

para servicio de sus ydolos, E otras muchas quejas, que como a ya muchos años que paso, no me acuerdo. E cortes les consolo con palabras amorosas, que se las sabia muy bien dezir con doña marina, y que agora al presente no puede Entender En hazelles justicia, E que se çufriesen, quel les quitaria aquel dominio, E secretamente les mando que fuesen dos principales, con otros quatro de nros amigos de tascala a ver El camino barrido que nos ovieron dicho los de guaxoçingo, que no fuesemos por El, para que viesen que albarradas E manparo tenian, E si estaban alli algunos esquadrones de guerra, y los çaçiques rrespondieron, malinche no hay neçesidad de yllo a ver porque todo Esta agora muy llano E adereçado E as de saber que abra seys dias, questavan a vn mal paso, que tenian cortada la sierra, porç no pudiesen pasar, con mucha gente de guerra del gran monteçuma, Emos sabido que su vichilobos, ques El dios que tienen de la guerra les aconsejo, que os dexen pasar, E desque Entreys En mexico, que alli os mataran por tanto, lo que nos pareçe Es, que os Esteys aqui con nosotros, E os daremos de lo que tuvieremos, E no vays a mex^{co}, que sabemos çierto, que segun Es fuerte e de muchos gerreros, no os dexaran con las vidas, y cortes les dixo, con buen senblante que no tenian los mexicanos, ni otras ningunas naçiones, poder de nos matar salvo nro señor dios, En quien crehemos, E que porque vean, que al mismo monteçuma, E a todos sus çaçiques, E papas, les vamos a dar a Entender lo ç nro dios manda, que luego se queria partir, E que le diesen veynte hombres principales que vayan En nra conpañia, y que haria mucho por Ellos, E les aria just^a desç aya Entrado En mex^{co}, para que monteçuma, ni sus rrecavdadores, no les hagan las demasias ni fuerças que an dho, que les hazen, y con alegre rostro todos los de aquellos pueblos, por mi ya nonbrados, dieron buenas rrespuestas, y nos truxeron los veynte yndios, E ya questavamos para partir, vinieron mensageros del gran monteçuma, y lo que dixeron, dire adelante.

CAPITULO LXXXVII Como El gran monteçuma nos Enbio otros enbaxadores, con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a cortes y lo ç les rrespondio.

ya questavamos de partida para yr nro camino a mex^{co}, vinieron ante cortes quatro principales mexicanos, que Enbio monteçuma, y truxeron vn presente de oro y mantas, y despues de hecho su acato, como lo tenian de costumbre dixeron, malinche, Este presente te Enbia nro señor El gran monteçuma y dize que le pesa mucho, por El trabajo que aveys pasado En venir de tan lejos trras a le ver y que ya te a Enbiado a dezir otra vez que te dara mucho oro y plata, y chalchihuis, En tributo, para vro Enperador, y para vos y los demas tevles que traeyes, y que no vengas a mexico, e agora nuevamente te pide por md, que no pases de aqui adelante, sino que te buelvas por donde veniste, çl te promete, de te enbiar al puerto mucha cantidad de oro y plata, y rricas piedras para Ese vro rrey y para ti, te dara quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos, vna carga, porç yr a mex^{co}, Es Escusada tu Entrada dentro, que todos sus vasallos estan puestos En armas para no os dexar Entrar y demas desto, que no tenia camino, sino muy angosto, ni bastimentos, que comiesemos, y dixo otras muchas rrazones de ynconvinientes para que no pasasemos de alli, E cortes, con mucho amor abraço a los mensageros, puesto que le peso de la Enbaxada y rresçibio El presente ç ya no se me acuerda, que tanto valia, E a lo que yo vi, y Entendi, jamas dexo de Enbiar monteçuma oro, poco o mucho, quando Enbiava mensageros como otra vez he dho. E boluiendo a nra rrelaçion cortes les rrespondio, ç se maravillava del señor monteçuma, aviendose dado por nro amigo, y siendo tan gran señor tener tantas mudanças, que vnas vezes dize vno y otras Enbia a mandar

al contrario, y que En quanto a lo que dize, que dara El oro para nro señor El enperador y para nosotros, que se lo tiene En md, y por aquello que agora le Enbia que En buenas obras se lo pagara, El tienpo andando, y que si le paresçera bien questando tan çerca de su çibdad, sera bueno boluernos del camino, sin hazer aquello que nro señor nos manda, que si El señor montezuma oviese Enbiado sus mensageros y Enbajadores, [á] algun gran señor como El Es, ya que llegasen çerca de su casa, aquellos mensageros que Enbiava se bolviesen sin le hablar y dezille a lo que yvan, desque boluiesen ante su presençia, con aquel rrecavdo, que mercedes les haria, sino tenelles por cobardes, y de poca calidad, que ansi haria nro señor El enperador con nosotros, y que de vna manera, o de otra, que aviamos de Entrar En su çibdad, y desde alli adelante, que no le Enbie mas Escusas sobre aquel caso porque le a de ver E ablar y dar rrazon de todo, El rrecavdo a que hemos venido, y a de ser a su sola persona y desque lo aya Entendido, si no le Estuviese bien nra estada En su çibdad, que nos bolueremos por donde venimos E quanto A lo que dize que no tiene comida, sino muy poco, E que no nos podremos sustentar, q̄ somos hombres, que con poca cosa que comemos, nos pasamos E que ya vamos camino de su çibdad, que aya por bien nra yda. E luego En despachando los mensageros, començamos A caminar para mexico y como nos avian dho y avisado los de guaxoçingo y los de chalco, que montezuma avia tenido platicas con sus ydolos y papas, que si nos dexaria Entrar En mex^{co}, o si nos daria guerra, y todos sus papas le rrespondieron, q̄ dezia su huichilobos, que nos dexase Entrar q̄ alli nos podra matar, segund dho tengo otras vezes, En el capitulo q̄ dello habla, y como somos hombres, y temiamos la muerte, no dexavamos de pensar En ello, y como Aquella tierra Es muy poblada, yvamos sienpre camynando muy chicas jornadas, y Encomendandonos a dios, y a su bendita madre nra señora y platicando Como y de q̄ manera podiamos Entrar, y pusimos En nros coraçones, con buena Esperança, que pues nro señor Jesu, xpo fue servido guardarnos de los peligros pasados, q̄ tambien nos guardaria

del poder de mex^{co}, y fuymos a dormir a vn pueblo, q̄ se dize yztapal, atengo, q̄sta la mitad de las casas En el agua, y la mitad En tierra firme, donde Esta vna serrezuela y agora Esta vna venta, y alli tuvimos bien de çenar dexemos Esto, y bolvamos al gran monteçuma que como llegaron sus mensageros, y oyo la rrespuesta que cortes le Enbio, luego acor-do de Enbiar a vn su sobrino q̄ se dezia cacamatzin señor de tezCuco, Con muy gran favsto, a dar El bien venido a cortes y a todos nosotros, y como sienpre teniamos de costunbre de tener velas y corredores del canpo, vino vno de nros corredores avisar, q̄ venian por El camino, muy gran copia de mexicanos de paz, y que al paresçer venian de rricas mantas vestidos y Entonçes, quando Esto paso, Era muy de mañana, y q̄riamos Caminar y cortes nos dixo q̄ rreparasemos En nras posadas, hasta ver q̄ cosa Era, y En aquel ynstante vinieron quatro prinçipales, y hazen a cortes gran rreverençia y le dizen q̄ alli çerca viene cacamatzin gran señor de tezcuco, sobrino del gran montezuma, y q̄ nos pide por md q̄ aguardemos hasta q̄ venga, y no tardo mucho, porque luego lle-go con El mayor fausto y grandeza q̄ ningun señor de los mexicanos aviamos visto traer, porq̄ venia En andas muy rricas labradas de plumas verdes, y mucha argenteria y otras rricas pedrerias engastadas en arboledas de oro, que En ellas traya hechas de oro muy fino, y trayan las andas A cuestras ocho prinçipales, y todos segun dezian Eran señores de pueblos, ya que llegaron çerca del aposento donde estava cortes, le ayudaron A salir de las andas, y le barrieron El suelo, y le quitavan las pajas por donde avia de pasar y desque llegaron ante nro capitan le hizieron grande acato, y El Cacamaçin, le dixo, malinche, aqui venimos, yo y estos señores, a te servir, E hazerte dar todo lo que huvieres menester para ti y tus conpañeros, y meteros En vras casas, ques nra çibdad porque asi nos Es mandado por nro señor el gran monteçuma y dize que le perdone, porque el mismo no viene a lo que nosotros venimos, y porquesta mal dispuesto lo dexa y no por falta de muy buena voluntad que os tiene. E quando nro Capitan, e todos nosotros, vimos tanto aparato y magestad

Como trayan aquellos caçiques, espeçialmente el sobrino de montezuma lo tuvimos por gran cosa, y platicamos entre nosotros, que quando aquel Caçique traya tanto triunfo que haria el gran montezuma y como el Cacamazi, ovo dicho su rrazonamiento, Cortes le abrazo, y le hizo muchas quiriçias a el y a todos los mas prinçipales, y dio tres piedras que se llaman margaritas, que tienen dentro de si muchas pinturas de diversas Colores e a los demas prinçipales se les dio diamantes azules, y les dixo que se lo tenia En md E que quando pagaria al señor monteçuma las mds que cada dia nos haze, y acabada la platica, luego nos partimos, e como avian venido aquellos Caçiqs que dicho tengo, trayan mucha gente Consigo, y de otros muchos pueblos, questan En aquella Comarca, que salian a vernos todos los caminos estavan llenos dellos,¹ y otro dia por la mañana llegamos a la calçada ancha y vamos Camino de Estapalapa, y desque vimos tantas çibdades y villas pobladas En el agua, y en tierra firme, otras grandes poblazones, y aquella Calçada tan derecha, y por nivel como yva a mex^{co} nos quedamos admirados y deziamos que paresçia a las cosas de encantamiento que Cuentan En el libro de amadis, por las grandes torres, y Cues, y edifiçios, que tenian dentro En el agua, y todos de Calicanto, y avn algunos de nros soldados dezian, que si aquello que vian, si hera entre sueños, y no es de maravillar, que yo lo escriba aqui desta manera porque ay mucho que ponderar En ello

¹ En el original aparece testado lo siguiente: "que no podiamos andar, y los mismos caçiques dezian a sus vasallos q hiziesen lugar, e que mirasen que heramos tevles, que si no hazian lugar nos Enojariamos Con ellos, y por estas palabras que les dezian, nos desenbaraçaron el camino, e fuimos a dormir a otro pueblo, questa poblado en la laguna que me parece que se dize mezquite, que despues se puso nonbre venençuela, y tenia tantas torres y grandes Cues q blanqueavan y el caçique del y prinçipales nos hizieron mucha honrra, y dieron a cortes vn presente de oro y mantas rricas, que valdria El oro quatroçientos pesos, y nro Cortes les dio muchas graçias por ello. | alli se les declaro las cosas tocantes a nra santa fee como haziamos en todos los pueblos por donde veniamos y segun paresçio, aquellos de aquel pueblo estavan muy mal Con montezuma, de muchos agravios que les avia hecho, y se quexaron del y Cortes les dixo que pronto se rremediaria, y que agora llegariamos a mx^{co} si dios fuese servido y entenderia en todo."

que no se Como lo cuente, ver Cosas nunca oydas, ni vistas, ni avn sofiadas Como viamos, pues desque llegamos çerca destapalapa, ver la grandeza de otros Caçiques, que nos salieron a rresçebir que fue el señor de aquel pueblo que se dezia Coadlabaca, y el señor de culuacan, que entranbos eran debdos muy çercanos del montezuma, y desque entramos en aquella çibdad dystapalapa de la manera de los palaçios donde nos aposentaron, de quan grandes y bien labrados heran, de canteria muy prima, y la madera de çedros, y de otros buenos arboles olorosos, Con grandes patios, E quartos, Cosas muy de ver, y entoldados, Con paramentos de algodón.— despues de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta E xardin, que fue cosa muy admirable, vello y paseallo, que no me hartava de mirar la diversidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rrosas y flores, y muchos frutales y rrosales de la trra, y vn estanque de agua duçe y otra cosa, de ver, que podian entrar en el vergel grandes Canoas, desde la laguna, por vna abertura que tenian hecha, sin saltar en tierra, e todo muy encalado, y luzido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que avia hartto que ponderar, y de las aves de muchas diversidades y rra-leas que entravan En el estanque. digo otra vez, que lo estuve mirando, que crey q en el mūdo obiese otras trras desCubiertas Como estas, porq en aql tpo no avia peru ny memoria del. agora todo esta por el suelo perdido que no ay cosa en pie. pasemos adelante y dire, Como truxeron vn presente de oro, los caçiques de aquella çibdad, y los de Cuyuacan, que valia sobre dos mill pesos, y cortes les dio muchas graçias por ello, y les mostro grande amor, y se les dixo Con nras lenguas las Cosas tocantes a nra santa fee, y se les declaro el gran poder de nro señor el enperador, e porque ovo otras muchas platicas, lo dexare de dezir, y dire que en aquella sazón, Era muy gran pueblo, y questava poblada la mitad de las Casas en tierra, y la otra mitad en el agua, e agora en esta sazón esta todo seco, y sienbran donde solia ser laguna, Esta de otra manera mudado, que si no lo huviera de antes visto, dixera que no era posible que aquello questava lleno de

agua, questa aora senbrado de mayzales, dexemoslo aqui y dire del solenissimo rreçibimiento que nos hizo montezuma, a cortes, y a todos nosotros En la entrada de la gran çibdad de mex^{co}

CAPITULO LXXXVIII del grande e solene rreçibimiento que nos hizo el gran monteçuma a cortes y a todos nosotros, en la entrada de la gran çibdad de mex^{co}

luego otro dia de mañana, partimos destapalapa, muy acompañado de aquellos grandes caçiques, que atras E dicho, yvamos por nra calçada adelante lo qual es ancha, de ocho pasos, y va tan derecha a la çibdad de mex^{co} que me parece que no se torçia poco ni mucho, e puesto ques bien ancha, toda yva llena de aquellas gentes que no cabian, vnos que entravan en mexico y otros que salian, y los que nos venian a ver, que no nos podiamos rrodear de tantos como binyeron, porquestavan llenas las torres e Cues y En las canoas y de todas partes de la laguna, y no hera cosa de maravilliar porque jamas avian visto cavallos ni hombres Como nosotros y de que vimos cosas tan admirables no sabiamos que nos dezir, o si era verdad lo que por delante parecia, que por vna parte En tierra, avia grandes çibdades y En la laguna otras muchas, E viamoslo todo lleno de canoas, y en la calçada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estava la gran çibdad de mexico, y nosotros avn no llegavamos a quatrocientos soldados, y teniamos muy bien en la memoria las platicas E abisos que nos dixeron los de guaxoçingo E tascalala y de tamanalco, y con otros muchos avisos q̄ nos avian dado para que nos guardasemos de Entrar En mexico, que nos avian de matar, desque dentro nos tuviesen. / miren los curiosos letores si Esto quescrivo, si avia bien que ponderar En ello, que hombres avido En el vniverso, que tal atrevi-

miento tuviesen. pasemos adelante, yvamos por nra calçada, ya que llegamos donde se aparta otra calçadilla que yva a Cuyuacan, ques otra çibdad, a donde Estavan vnas como torres, que heran sus adoratorios, vinieron muchos prinçipales y caçiques con muy rricas mantas sobre si, con galania de libreas diferenciadas las de los vnos caçiques de los otros, y las calçadas llenas dellos, y aquellos grandes caçiques, Enbiava el gran monteçuma adelante, a rreçibirnos y ansi Como llegavan ante cortes dezian en su lengua que fuesemos bien venidos, y en señal de paz, tocavan con la mano En el suelo, y besavan la trra con la mesma mano. ansi questuvimos parados vn buen rrato, y desde alli se adelantaron, el Cacamaçi, señor de tezcuco, y el señor de yztapalapa, y el señor de tacuba, y el señor de cuyuacan, a Encontrarse, Con el gran monteçuma, que venia çerca, En rricas andas, acompañado de otros grandes señores, y caçiques, q̄ tenian vasallos, ya que llegavamos çerca de mex^{co} a donde estava otras torrezillas, se apeo el gran monteçuma de las andas, y trayanle de braço, aquellos grandes caçiques, debajo de vn palio, muy rriquisimo, a maravilla, y la color de plumas verdes Con grandes labores de oro, con mucha argenteria y perlas, y piedras chalchivis, que colgavan de vnas como bordaduras que ovo mucho que mirar en ello, y el gran montezuma venia muy rricamente ataviado, segun su vsança y traya calçados vnos como cotaras, q̄ ansi se dize lo q̄ se calçan, las suelas de oro, y muy preçiada pedreria por ençima En ellas, e los quatro señores, que le trayan de braço venian Con rrica manera de vestidos a su vsança, que parece ser se los tenian aparejados en el camino para entrar Con su señor, que no trayan los bestidos con los que nos fueron a rreçibir, E venian, sin aquellos quatro señores, otros quatro grandes caçiques, que trayan el palio sobre sus cabeças, y otros muchos señores, que venian delante del gran montezuma, barriendo el suelo por donde avia de pisar y le ponian mantas, porque no pisase la tierra. todos estos señores ni por pensamiento le miravan en la cara, sino los ojos bajos, e con mucho acato, eçeto aquellos quatro debdos, e sobrinos suyos, que lo lleva-

van de braço. e como cortes vio y entendio e le dixerón que venia el gran monteçuma, se apeo del cavallo, y desde que lle-go çerca de monteçuma, a vna se hizieron grandes acatos, el monteçuma le dio el bien venido E nro cortes le rrespondio Con doña marina, quel fuese el muy bien estado, E paresçe-me quel cortes con la lengua doña marina que yba junto a cortes le dava la mano derecha, y el monteçuma no la quiso, E se la dio al cortes y entonçes saco cortes vn collar que traya muy a mano de vnas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dizen margaritas, que tienen dentro de si muchas labores, e diversidad de colores, y benia Ensartado En vnos cordones de oro con almizque, porque diezen buen olor y se le hecho al cuello al gran monteçuma y quando se le puso le yba abraçar y aquellos grandes señores que yvan con el montezuma detuvieron el braço a cortes que no le abraçase porq̄ lo tenyan por menospreçio y luego cortes con la lengua doña marina, le dixo, que holgava agora su coraçon, En aver visto vn tan gran prinçipe y que le tenia En gran md la ve-nida de su persona a le rreçebir y las mds que le haze a la continua. Entonçes el monteçuma le dixo otras palabras de buen comedimiento, E mando a dos de sus sobrinos, de los que le trayan de braço, que era el señor de tezcucó y el se-ñor de cuyuacan, que se fuesen con nosotros, hasta aposen-tarnos, y el monteçuma con los otros dos sus parientes cued-labaca y el señor de tacuba, que le acompañavan, se boluio a la çibdad, y tambien se boluieron con el todas aquellas grandes compañías de caçiques y prinçipales que le abian be-nido acompañar e quando se boluian Con su señor, estavamos-los mirando como yban todos, los ojos puestos En tierra, sin miralle muy arrimados a la pared, E con gran acato le acompañavan, E ansi tuvimos lugar nosotros de Entrar por las calles de mx^{co} sin tener tanto enbaraço. quien pudiera agora dezir la multitud de hombres e mugeres, E muchachos, ques-tavan En las calles, E açoteas, y en canoas, En aquellas açe-quias, que nos salian a mirar era cosa de notar que agora que lo estoy escribiendo se me rrepresenta todo delante de mis ojos, como si ayer fuera quando esto paso y considerada la

UNIVERSIDAD DE
BIBLIOTECA UNIV
"ALFONSO V"
Méx. 1625 MONTE

cosa e gran md q̄ nro señor Jesuxpo fue servido darnos graçia y esfuerço para osar entrar en tal çibdad, E me aver guarda-do de muchos peligros de muerté, como adelante veran, doyle muchas graçias por ello, que a tal tienpo me A traydo para podello escrevir, E avnque no tan cunplidamente como con-benia y se rrequiere, E dexemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo, en algunas destas ptes, E bolua-mos a nra Entrada en mx^{co} que nos llevaron aposentar a vnas grandes casas, donde avia Aposentos, para todos noso-tros, que avian sido de su padre del gran monteçuma, que se dezia axayaca, a donde en aquella sazón tenia el montezuma sus grandes adoratorios de ydolos, e tenia vna rrecamara muy secreta de pieças y joyas de oro, que hera como tesoro de lo que abia heredado de su padre axayaca que no tocava En ello, y ansi mysmo nos llevaron aposentar aquella casa, por cavsya que como nos llamavan teyles, E por tales nos te-nian, questuviesemos Entre sus ydolos, como teyles q̄ ally tenya. sea de vna manera o sea de otra, alli nos llevaron, donde tenian hechos grandes estrados y salas muy entolda-das de paramentos de la trra para nro capitan, y para cada vno de nosotros otras camas desteras, E vnos toldillos Ençi-ma, que no se da mas cama, por muy gran señor que sea, porque no las vsan, y todos aquellos palaçios, muy luzidos y encalados, y barridos y Enrramados, y como llegamos y en-tramos En vn gran patio, luego tomo por la mano el gran monteçuma a nro capitan que alli le estuvo esperando, y le metio En el aposento y sala a donde avia de posar que le te-nia muy rricamente adereçada, para segun su vsanza, y tenia aparejado vn muy rrico Collar de oro, de hechura de cama-rones, obra muy maravillosa, y el mismo monteçuma se le hecho al cuello a nro capitan Cortes, que tuvieron bien que mirar sus capitanes del gran favor que le dio, y desde que se lo ovo puesto, cortes le dio las graçias con nras lenguas, e dixo monteçuma, malinchi, en vra casa estays vos, E vros herma-nos, descansa, y luego se fue a sus palaçios, que no estavan lexos y nosotros rrepartimos nros aposentos por capitancias, E nra artilleria, asestada En parte conviniente, y muy bien

UNIVERSIDAD DE
BIBLIOTECA UNIV
"ALFONSO V"
MEXICO

platicado la orden que en todo aviamos de tener, y estar muy aperçebidos, ansi los de cavallo, como todos nros soldados, y nos tenian aparejada vna comida muy suntuosa, a su vso e costunbre, que luego comimos y fue esta nra venturosa E atrevida Entrada, En la gran çibdad de tenustitan mex^{co} a ocho dias del mes de novienbre, año de nro saluador Jesuxpo, de mill E quinientos, y diez, y nueve años — graçias a nro señor Jesuxpo por todo, E puesto que no vaya expresado otras cosas q̄ abia q̄ dezir perdonenme sus mds, que no lo se mejor dezir por agora hasta su tpo. E dexemos de mas platicas, e bolvamos a nra rrelaçion de lo que mas nos avino, lo qual dire adelante.

CAPITULO LXXXVIII Como el gran monteçuma vino a nros aposentos, con muchos caçiques que le acompañavan e la pratica que tuvo con nro capitan —



OMO el gran monteçuma ovo comido y supo que nro capitan y todos nosotros asi mismo abia buen rrato que aviamos hecho lo mismo, vino a nro aposento con gran copia de prinçipales, E todos debdos suyos, E con gran ponpa E como a Cortes le dixeron que venia le salio a mitad de la sala a rreçebir y el monteçuma le tomo por la mano, E truxeron vnos como asentaderos, fechos a su vsanza, e muy rricos, y labrados de muchas maneras con oro y el monteçuma dixo a nro capitan que se asentase, E se asentaron Entranbos, cada vno en el suyo, y luego començo El monteçuma, vn muy buen parlamento, E dixo que En gran manera se holgava de tener En su casa, E rreyno, vnos cavalleros tan esforçados como hera el capitan Cortes E todos

nosotros. E que avia dos años que tuvo notiçia de otro capitan que vino a lo de chanpoton e tambien el año pasado le truxeron nuevas de otro capitan que vino con quatro navios, E que sienpre los deseo ver, E que agora que nos tiene ya consigo, para servirnos y darnos de todo lo que tuviese y que verdaderamente deve de ser çierto, que somos los que sus antecesores, muchos tienpos pasados avian dho que vernian honbres de donde sale el sol, a señorear aquestas trras, y que devemos ser nosotros, pues tan balientemente peleamos En lo de potonchan y tvasco, y con los tascaltecas, porque todas las batallas se las truxeron pintadas al natural. y cortes le rrespondio, con nras lenguas, que consigo sienpre Estavan, espeçial la doña marina, y le dixo, que no sabe con que pagar el ni todos nosotros las grandes mds rreçebidas de cada dia, E que çiertamente veniamos de donde sale el sol, y somos vasallos y criados de vn gran señor, que se dize El enperador don carlos, que tiene sujetos a si, muchos y grandes prinçipes, E que teniendo notiçia del, y de quan gran señor es, nos Enbio a estas partes a le ver, E A rrogar que sean xpianos, como es nro Enperador e todos nosotros, E que salvaran sus animas, el y todos sus vasallos, E que adelante le declarara mas, como y de q̄ manera a de ser, y como adoramos a vn solo dios verdadero, y quien es, E otras muchas buenas cosas que oyra, como les avia dho A sus enbajadores tendile, E pitalpitoque e quintalvor, quando estavamos en los arenales. e acabado este parlam^{to} tenia aperçebido el gran monteçuma muy rricas joyas de oro, y de muchas echuras que dio a nro capitan, E ansi mismo a cada vno de nros capitanes dio cositas de oro y tres cargas de mantas de labores rricas de pluma, y Entre todos los soldados tambien nos dio a cada vno a dos cargas de mantas, con vna alegria, E en todo bien pareçia gran señor, y desde lo ovo rrepartido pregunto a cortes, si heramos todos hermanos y vasallos de nro gran Enperador E dixo que si, que heramos hermanos En el amor, e amistad, E personas muy prinçipales, E criados de nro gran rrey y señor, y porque pasaron otras praticas, de buenos comedimientos Entre monteçuma y cor-